Elecciones en Uruguay: derrota del Frente Amplio y autonomización de la extrema-derecha

Damien Larrouqué

▶ **To cite this version:**

Damien Larrouqué. Elecciones en Uruguay: derrota del Frente Amplio y autonomización de la extrema-derecha. Les Études du CERI, 2020, 245-246, pp.80 - 82. hal-03455947

HAL Id: hal-03455947

https://sciencespo.hal.science/hal-03455947v1

Submitted on 29 Nov 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Elecciones en Uruguay: derrota del Frente Amplio y autonomización de la extrema-derecha

Damien Larrouqué

Después de quince años en el poder en Uruguay, el Frente Amplio (FA), una coalición de partidos de izquierda liderada por Daniel Martínez, perdió en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales el 25 de noviembre de 2019 contra el candidato del Partido Nacional (PN) o blanco, Luis Lacalle Pou, por 48.8 contra 47.3% de los votos y 3.8% de los votos en blanco o nulos. Dada la mínima diferencia entre los dos candidatos (menos de 30,000 votos), la Corte Electoral tuvo que proceder a una revisión de las boletas anuladas y de los sufragios observados para finalmente consagrar al ganador seis días después de la votación. Lejos de ser la desbandada electoral anunciada por los encuestadores, la derrota del Frente Amplio tiene que ser relativizada, tomando en consideración el hecho de que el FA ha gobernado por tres quinquenios nacionales y seis mandatos municipales interrumpidos en la capital (1990-2020). En los últimos veinte años, la coalición socialdemócrata uruguaya ha demostrado una fuerte resiliencia electoral.

En vista de los resultados obtenidos durante la primera vuelta celebrada el 27 de octubre de 2019, cuya votación, también legislativa, permitió determinar la composición de la futura «Asamblea General» (Congreso uruguayo), el FA sigue siendo la primera fuerza partidaria del país: bajo su etiqueta, 45 diputados de 99 y 13 senadores de 30 constituirán a partir de marzo una sólida minoría parlamentaria. Ciertamente, el tripartismo que ha dominado la vida política uruguaya desde el regreso a la democracia es hoy cuestionado por el éxito electoral de la extrema derecha. Después de haber obtenido el 11% de los votos y conquistado, en esta ocasión, una fracción no despreciable del electorado rural de la FA, Cabildo Abierto, un partido nacionalista fundado por el general Guido Manini Ríos, contará en el Parlamento con 7 diputados y 3 senadores. En este articulo sin embargo, relativizamos la emergencia de este partido antisistema.

Del gobierno a la oposición: un nuevo ciclo para la FA

En la primera vuelta de las elecciones presidenciales, Daniel Martínez, el ex-alcalde de Montevideo (julio de 2015-abril de 2019) y su compañera de formula Graciela Villar obtuvieron el 39% de los votos. En la capital, uno de cada dos votantes (47.8%) le renovó al candidato del FA su confianza. A nivel nacional, la boleta frenteamplista superó en más de diez puntos la boleta blanca Luis Lacalle Pou–Beatriz Argimón y en más de veinticinco puntos la del Partido Colorado (PC) encarnado por el economista de centro derecha, Ernesto Talvi y el profesor Robert Silva. Excluyendo el 11% obtenido para el nuevo partido nacionalista, la configuración de balotaje que surgió de estos resultados se parecía a la de las elecciones de 1999, donde el FA, después de haber recolectado el 40% de los sufragios en la primera

ronda, perdió en la segunda, tras la alianza de los dos partidos históricos entre las dos vueltas[1]. Esta vez, la coalición fue aún más amplia, ya que reunió a cinco partidos en total. Además de los PN y PC a los que se les agregó Cabildo Abierto, la coalición opositora se extendió del Partido Independiente (centro) al Partido de la Gente del empresario Edgardo Novick (neoliberal conservador), ambos representando el 1% del electorado.

En el 2019, la izquierda ha recolectado 940 000 boletas en la primera ronda contra 1 125 000 en 2004, 1 105 000 en 2009 y 1 135 000 en 2014. Esta disminución patente tiene varios factores. En primer lugar, programáticamente, la campaña frenteamplista parece haberse quedado sin aliento. Daniel Martínez la ha inscrito naturalmente bajo el signo de la continuidad. Su lema era evocador: "hechos, no palabras". Sin embargo, irónicamente, no pudo encontrar los argumentos para proponer un nuevo proyecto emblemático que pueda reavivar el entusiasmo de los partidarios o convencer a los indecisos. La derecha, por otro lado, estaba en una posición favorable de "acusadora". Así, atacó la presunta laxitud del FA en términos de delincuencia o denunció su presunta captura administrativa. Por otra parte, hay que reconocer que Lacalle Pou, hijo del presidente neoliberal Luis Alberto Lacalle (1990-1995) y desafortunado candidato en las elecciones presidenciales anteriores, adquirió la experiencia del animal político: con 46 años, él aportó vitalidad y madurez a su campaña. Sus discursos apelando a la unión de todos los Uruguayos sedujeron, especialmente en sus bastiones del Interior. Además, ha compensado la ausencia de un proyecto político real, por un carisma telegénico que le ha faltado a su rival socialista. Finalmente, Lacalle y Talvi —el cual se pronunció a favor de una profunda reforma de la educación, jugaron la estrategia ganadora de la izquierdización, con el objetivo de recuperar votos al centro y con el efecto de abrirle un bulevar al candidato de la extrema derecha.

Del tripartismo al cuatripartismo: la emergencia de Cabildo Abierto

Comandante en jefe del Ejercito desde 2015, el general Manini Rios fue destituido de su cargo en marzo de 2019 por el presidente Vázquez por insubordinación, después de varias salidas controvertidas, incluyendo una severa acusación en contra del sistema judicial en un juicio a la dictadura. Menos de dos meses después de su destitución, fundó un partido nacionalista presuntamente inspirado en los valores del padre fundador de la patria, el general José Artigas. Para sorpresa de todos, el Movimiento Social Artiguista, pronto renombrado Cabildo Abierto (CA), ganó las primarias nacionales el 30 de junio, con casi 50 000 votos. Este primer éxito presagió el de octubre, durante la primera vuelta electoral en la que convenció a unos 270 000 votantes.

Si la instalación en el panorama político uruguayo de un partido de extrema derecha puede parecer preocupante[2], minimizamos su alcance sobre la base de tres argumentos. Primero,

[1] Para mayor información sobre las mutaciones políticas y programáticas del FA desde su fundación en 1971, leer: A. Garcé, J. Yaffé, "La izquierda uruguaya (1971-2004): ideología, estrategia, programa", *América Latina Hoy*, n°44, 2006, pp.87-114.

[2] Leer el excelente articulo de G. Delacoste, titulado "El Derechazo" publicado en el hebdomadario *Brecha* (n°1171), el 1ero de noviembre de 2019.

la existencia de una derecha radical en Uruguay no es un fenómeno nuevo. Desde el regreso a la democracia, ha sido canalizada en los dos partidos tradicionales considerados por Giovani Sartori como ejemplos arquetípicos de "federaciones de facciones"[3]. Bajo el liderazgo de Pedro Bordaberry, hijo del dictador del mismo nombre, esta franja reaccionaria se había convertido incluso en la lista mayoritaria dentro del partido de Colorado[4]. Así, más que una *emergencia*, estamos presenciando una *autonomización* de la extrema derecha. Además, el centro de gravedad de la política nacional no ha cambiado mucho. En general, la sociedad uruguaya sigue profundamente apegada a los llamados valores "mesocráticos"[5]. Dos ejemplos lo atestiguan. Por un lado, el referéndum legislativo organizado al mismo tiempo que la primera ronda sobre la propuesta de un senador blanco y con la intención, entre otras cosas, de autorizar allanamientos, fue rechazado por la ciudadanía. Por otro lado, el llamamiento de Manini Ríos a los soldados, unos días antes de la segunda vuelta, a que no votaran por el FA, fue considerada por muchos como una injerencia militar peligrosa e hizo que el PN perdiera muchos votos. Finalmente, no se puede negar el impacto del factor regional en el ascenso electoral del general caído en desgracia. Próximo a Jair Bolsonaro, el líder de CA obtuvo buenos puntajes en los departamentos rurales, y en particular en Rivera (noreste), que resulta ser cultural, lingüística y económicamente el departamento más "brasileño" del país[6]. Incluso marginal, la influencia del bolsonarianismo en el voto rural uruguayo, sigue siendo una hipótesis creíble que deberá ser respaldada por estudios más prolijos.

En conclusión, recordaremos que en una América Latina que es más convulsiva que nunca, Uruguay sigue apareciendo como una isla de estabilidad. Allá, la alternancia en las urnas es un signo de buena salud democrática.

[3] G. Sartori, *Partis et systèmes de partis : un cadre d'analyse* [1976], Bruxelles, Editions de l'université de Bruxelles, 2011, p. 125.

[4] Respecto a la derechización del partido colorado, leer: D. Larrouqué, "Du centre à la droite radicale: concurrence politique, tergiversations programmatiques et repositionnement idéologique du Parti *colorado* en Uruguay (1950-2015)", *Amérique latine, Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, n°32, 2016, pp.109-122.

[5] Del griego "meso" (medio) y "kratos" (poder), para el "poder del justo medio" en alguna forma. Cf. J. Rial, "Los partidos políticos uruguayos en el proceso de transición hacia la democracia", *Kellog Institute Working Paper*, n°145, 1990, p.31.

[6] En esta región fronteriza, se escucha la radio *gaúcha*, se habla "portugnol" y se acepta con frecuencia el *real* en los comercios. Para una puesta en perspectiva, cf. I. Clemente, "La región de frontera Uruguay-Brasil y la relación binacional: pasado y presente", *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol.19, n°1, 2010, p. 165-184 & A. Rodríguez-Miranda, "Dinámicas sectoriales y desarrollo territorial en economías locales interiores. El caso de Rivera en Uruguay", *Economía, Sociedad y Territorio*, vol.15, n°47, 2015, p.217-250.